

Pellizcos y estrellas en el festival flamenco Lucero del Alba

el 14 agosto, 2012

Cuando alguien va a un planetario, espera encontrarse lógicamente planetas, soles y grandes astros que deslumbren aunque de lejos, pero que cieguen igualmente con su luz y con su duende. Las grandes estrellas consagradas aportan garantía y solera al espectáculo, pero eso ya lo sabíamos, porque para eso vamos: a ver soles, a ver estrellas, de grandes poses y también grandes voces y familia.



De lo que no se avisa, es que en este pequeño universo de astros donde todos giran alrededor del mismo, haya un hueco desapercibido para 2 enormes sorpresas, grandes como planetas, dos planetas cargados de vida que orbitan juntos, tanto en sangre como en escena. Uno al toque o a la guitarra y otro sol al cante. Y no lo digo yo, que es Paco de Lucía quien los ha llamado a su sistema solar para que habiten y arrastren con su inercia toda la fuerza que irradian. Grave es lo de estos 2 hermanos gitanos, morenos portentos de presencia y humildad en el escenario. Muy grave, de gravedad. De la que arrastra inevitablemente. De la que atrapa con pellizcos de madera y cuerda, y quejío y fuerza.

Uno, Carlos de Jacoba, parece haber nacido con la guitarra bajo el brazo y dormir en ella, vivir en ella, tocar las cuerdas como parte de sus venas, continuación de ellas. El otro hermano, David de Jacoba, recio y de barba poblada, siente y padece hasta el duelo cada palabra que entona, como una amenaza a la siguiente que viene, como una escalera hacia el cielo.

Más de una boca abierta dejaron entre las 1.500 que asistimos al Festival de Flamenco Lucero del Alba de Salobreña el sábado 11 de agosto. Un lleno absoluto, y se entiende, visto lo visto desde el minuto 1 que dio comienzo la lluvia de estrellas. Cuatro horas de flamenco y castillo árabe y duendes andaluces pululando en el Paseo de las Flores.

Los hermanos Fajardo, Julio y José que inauguraron las tablas, el cante de Manuel El Canario, la alegría de la peña flamenca La Trilla de Salobreña y el "punta-tacón" de una Lola enorme (María Dolores Pérez González) primero de rojo volante y cola y después de negro serio, con un baile soberbio y flamenco que ojalá hubiera durado para siempre; hicieron presagiar que hay noches que duran varios días. De los Morente, el hijo José Enrique derrochó el apellido con arte sin defraudar a nadie de los que esperaban a lo mejor, una copia del padre, y aunque en maneras

la familia tira, la seguridad y el talante con los que sacó fuerzas para salir al escenario, hizo adivinar al respetable que la saga Morente continúa para largo.

El astro rey de la noche, Estrella Morente, cerró la 43^o edición del festival sin sillas libres y gente de pie dando palmas a una más que artista que colmó el fin de fiesta como se merecía. Agradecidos también la familia del genio por la inauguración de un mirador dedicado a la memoria del cantaor. La guinda perfecta para un festival que cada año mejora su plantel y ofrece una alternativa al turismo de playa y sol típicos de esta zona.

El Lucero del Alba asegura su permanencia con noches como ésta, donde a veces las estrellas en órbita desvían su trayectoria para disparar directamente a las tablas de madera.

Texto: Nieves Roldán

<http://elclubexpress.com/blog/2012/08/14/pellizcos-y-estrellas-en-el-festival-flamenco-lucero-del-alba/>